

Los transgénicos y los “antitodo”

*José Antonio Turrado**

Hace unos días los activistas contra los cultivos transgénicos se manifestaron en Zaragoza convocados por varias organizaciones ecologistas y por una organización agraria. Las fuerzas convocantes coinciden con ese movimiento que protesta por todo lo que tenga que ver con el capitalismo y que responde al nombre genérico de “los antiglobalización”. Los transgénicos se han convertido para ellos en un motivo más de protesta al margen del rigor científico de los argumentos que utilizan quienes los consideran perjudiciales para la salud del consumidor o para la conservación del medio ambiente.

Quienes tanto empeño ponen en salvar a la humanidad de los perversos efectos de los alimentos transgénico, no valoran que estos puedan ser la única solución real al problema del hambre en todo el mundo. No se plantean que alimentar a los habitantes de todo el planeta, sin utilizar prácticas de deforestación, es imposible salvo incrementado la productividad de las explotaciones mediante la tecnología transgénica. No cuenta la otra verdad, y es que con esta tecnología se evitaría cada año utilizar millones y millones de toneladas de pesticidas contra las malas hierbas y las plagas que asolan nuestros cultivos. No aportan datos evidentes de perjuicios para la salud y como mucho su argumento es el principio de prudencia absoluta. No dan valor a las garantías que los transgénicos han ofrecido a las autoridades de Estados Unidos, donde estos cultivos están autorizados.

Este movimiento “antitodo” se aprovecha de la buena fe de los miles y miles de ciudadanos anónimos que ante las dudas sobre la salud que estos difunden, se alían con la tesis de prohibir su uso. Pero como decía también el pasado fin de semana el secretario de estado de Medio Rural, José Puxeu, estos movimientos no se oponen a técnicas de manipulación genética cuando la utilización es en el campo de la biomedicina o biotecnología en general, solamente lo hacen cuando es en el campo de la biotecnología aplicada a la agricultura.

La legislación europea en esta materia ha estado marcada, no por lo que conviene económicamente o por lo que la ciencia dicte, sino por su influencia en los resultados electorales. Europa está contra la agricultura con transgénicos y muy probablemente seguirá manteniendo esta postura. Pero mientras que aquí se nos priva a los agricultores de herramientas eficaces para producir más, de mayor calidad y más barato, se nos obliga a abrir nuestras fronteras a materias primas producidas con semillas transgénicas en el resto del mundo. Es el caso del consumo de maíz y soja que llega a nuestros puertos y que después comen todos nuestros animales de granja, lo que convierte en imposible consumir proteína animal exenta de contaminación con transgénicos. Y si lo que se importa es la carne, el producto transgénico viene incorporado a la proteína desde la misma pampa Argentina. En definitiva, los transgénicos son ya inevitables en todas las partes del mundo, es imparable su cultivo, su incorporación a la cadena alimentaria, y no caben excepciones en un mundo globalizado. Lo único que procede es que siga habiendo los necesarios controles por parte de los organismos públicos y privados para garantizar su inocuidad.

Valladolid, a 24 de abril de 2009

** José Antonio Turrado es secretario general de ASAJA de Castilla y León*